



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 13.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 26 DE MARZO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



o algo os lo decía yo la semana pasada. Ya tenemos otra nueva esposicion en Noruega. Unicamente se ha destinado para los aparatos de pesca y objetos pescados.

Si de lo último solo se tratara, estoy seguro de que podríamos apostárnoslas con todos; porque la verdad es, que aquí en España tenemos

unos pescadores que ya, ya.

De algunos os hablaría, aunque fuese en figuras y circunloquios; pero no me atrevo, por cierta cosa que yo me sé y que me callo: lo mejor es seguir el consejo antiguo: «no la hagas, no la temas, y vivirás descuidado.»

Ya veis lectores que no es cosa de despreciar el vivir descuidado, cuando solo el vivir es negocio sin duda no tan fácil, considerando que el suicidio se multiplica prodigiosamente.

Así es que en estos días, hemos tenido uno en el estanque del Príncipe Pio; y otro suicida, que no lo ha sido, en una fonda. El infeliz tomó opio, se tiró un pistoletazo, se dió tres puñaladas y á pesar de eso no pudo matarse, aunque quedó en el estado lastimoso que podeis figuraros.

Un cadáver se ha encontrado en el ferro carril del Norte, suicida ó asesinado, las diligencias judiciales lo dirán; pero lo cierto es, que no las tengo todas conmigo; por si es constelacion. Sentiría mucho tener que dar trabajo á los médicos forenses.

Y eso que dice un periódico noticiero, que en el año pasado el cuerpo forense de Madrid ha practicado 11,956 reconocimientos á otros tantos heridos y 263 autopsias. Aun suponiendo, como supongo, que en la primer suma haya una equivocacion de un núme-

ro, queda aun lo suficiente para que todo hombre pensador se aterrorice al considerar el aumento gradual de los delitos de violencia en las personas y para que el gobierno procure remediar este mal por medios directos é indirectos; porque al paso que va la coronada villa proporcionando ocupacion á la cirujía, podremos decir con verdad: A Dios Madrid que te quedas sin gente.

Lo que nos ha consolado sin embargo, es, que si las heridas van baratas, las curas van mas baratas todavía.

Por las 11,956 heridas, 263 autopsias y 10 informes, que suman un total de 12,229 cosas, solo se han devengado de honorarios 21,500 duros en números redondos; ó sean unos 35 reales por herida ó autopsia: esto no arruina á ninguna familia, y bueno es saber que si le rompen á un pobre el cráneo, con menos de dos napoleones sale del paso y hasta la otra.

No es dudoso para mí que al fin, la inocente distraccion de matarnos á puñaladas por un quítame esas pajás, irá desapareciendo gradualmente á beneficio de la civilizacion que infiltra la suavidad en las costumbres, por medio de instituciones humanitarias.

Como por ejemplo la de los espectáculos de toros y cuanto concierne á que esa filantrópica diversion se perpetúe y acrezca si es posible. Así es que en Jaen á toda prisa se está recomponiendo la plaza y cuando esté concluida, los jóvenes mas distinguidos de la poblacion, imitando á sus heroicos compañeros de Madrid y de otras ciudades de Andalucía, y émulos del elefante que estos días se ha burlado de los jarameños, tan solo recibéndolos con los colmillos, cuantas veces le acometieron; lidiarán sus toretes, para irse ensayando y con el tiempo lograr el honroso título de maestros, en la noble ciencia de la muleta y del estoque.

Y si la aristocracia de la tierra del ronquido tal pretende, no le irá en zaga la de Córdoba, cuyo circo taurómico se renueva casi por completo, y pronto se hallará en disposicion de aumentar las glorias españolas, y reformar los instintos sanguinarios de los habitantes del Mediodia.

Aunque yo no sé si esto será un bien hoy que el mundo todo anda al trompis. Quizá seria mas conveniente en lugar de ciencia, puños; en lugar de fililis y ternuras, corazon de piedra; y en lugar de argumentos, cada linternazo que cante el credo.

Ahí están, vivo ejemplo, nuestros amigos los anglo-

americanos, que siguen ahora al cabo de años, como si principiarian á sacudirse. Os dije en mi revista anterior que la estrella del Sur palidecia; pero parece que hoy vuelve á lucir brillante.

Hoy por tí, mañana por mí.

Sherman al frente de sus cincuenta mil hombres se habia internado en las Carolinas, quedando completamente aislado de las otras fuerzas federales y sin medios de comunicacion con su gobierno. Dícese que ha tropezado con el general Jhonston, quien le rechazó despues de un rudo combate á orillas del rio Todkin. Si esto fuese cierto, seria muy crítica la posicion del valiente Sherman y podria la guerra tomar una nueva faz; mucho mas cuando la reunion del ejército de éste con el de Schofield ha fracasado.

Y os doy estas noticias tan vagamente, porque el general Lee ha prohibido á los periódicos que las publiquen del teatro de la guerra, y no me parece político que los forasteros hagamos lo que no se permite á los naturales.

De Charleston se salvaron tres buques blindados remontando el rio Cooper, y el senado de Richmond ha aplazado indefinidamente al armamento de esclavos, por creer que aun existen medios suficientes en la confederacion para triunfar sin necesidad de tan estrema medida. Hay quien dice sin embargo, que se ha aprobado por un voto de mayoria: veremos.

Paréceme que ya era tiempo de que las naciones europeas intervinieran en la lucha y la cortaran de una manera, que sino contentos, dejase al menos en buen lugar á entrambos combatientes. El reconocimiento de la república del Sur, y la abolicion en esta de la esclavitud, podrian ser las concesiones que entrambas partes beligerantes se hiciesen mutuamente. Creemos que el Norte se resistiria, porque es su dogma la doctrina Monroe, que aplicada con todo su rigorismo, convertiria otra vez á América en lo que era antes de su descubrimiento.

¡Buena está la América! Cuando vemos á los Estados-Unidos en lucha salvaje, y al Brasil, y al Paraguay, y á Buenos-Aires, y á Méjico en perpetua guerra; y á todos los Estados con motines diarios; proclamar la doctrina Monroe; América para los americanos, es casi absurdo.

Cuando vemos que en el Perú no se respetan tratados solemnes, y se acomete á un puñado de nuestros marinos, que fiados en aquellos habian desembarcado,

y se les apedrea al saltar á tierra en son de amigos ¿qué puede esperarse de América? Nada: pueblos degradados, llenos de pasiones, y de vicios, es necesario que la vieja Europa les enseñe lo que han olvidado y los adoctrine con el azote y la palmeta.

No es esto decir que la vieja Europa sea un modelo de paz y de tranquilidad y de justicia y de todas las virtudes; pero al fin vamos tirando, que no es poco.

Napoleon se entretiene en regalar su obra de la vida de Julio César á personas importantes: en España ha cabido esta honra al marqués de Molins y á algun otro. En Francia se ha despachado la edicion por momentos. No hay cortesano que no la tenga, ni imperialista que al ver á Napoleon, aunque sea de oficio, no lleve el primer tomo bajo del brazo.

Alguna saliva, sin embargo, tendrá que tragar su magestad imperial, porque no son todo rosas en el oficio de escritor. Críticas muy amargas se han hecho, y entre ellas descuella la de Mad. Dudevant (a) Jorge Sand, mujer de talento hombruno, y muy echada para adelante, segun la frase de un publicista amigo mio.

El juicio de la prensa inglesa se reduce á la siguiente frase: ¡Lástima es que un gran hombre no haya hecho un gran libro! y Dios me libre de las compasiones inglesas.

Es decir, el sastrero fulano es muy hombre de bien; pero es muy mal sastrero.

Ahora veremos si le sucede otro tanto al ex-rey de Grecia, Othon, que se ha dedicado á la filología griega y á la germánica, entreteniendo asi sus forzados ocios. ¡Dichoso él si puede olvidar entre las letras, que ha sido rey; aunque de un pueblo tan ligero como el ateniense!

Por fin se entretiene y todo es entretenerse, y quien lo logra, harto hace. Eso es lo que pensaba un inglés que consumia su vida aburriéndose, cuando le ocurrió que en Francia iba á suprimirse la prision por deudas y que quizá podría entretenerse esperimentando qué tal se pasaba en Clichy: pensado y hecho, emprendió su viaje, gastó mucho en la fonda, se negó á pagar, le encerraron, pasó una temporada en la cárcel, y cuando se cansó, solventó su deuda y las costas, y fué á aburrirse á otra parte y á inventar nuevos medios de matar el tiempo.

Este me recuerda al otro inglés, que curioso por saber las sensaciones que esperimentaban los ahorcados, se ahorcó en su cuarto; y salvado casualmente, se enojaba contra sus salvadores, porque habian cortado el lazo demasiado pronto y no le habian dado tiempo de saborear las delicias del ahorcamiento.

Y al otro, que deseando conocer la agitacion y zozobras de la vida de los ladrones, robó á un compañero suyo 25 duros y se marchó á la Australia huyendo de la justicia. Segun los periódicos, ahora, al cabo de doce años, ha escrito al robado devolviéndole los 25 duros y los réditos devengados, manifestándole que no le habia robado, sino que habia hecho un experimento.

Aquí en España, ya sabeis lectores, que se acostumbra mucho los esperimentos de quitar el dinero; pero que andan escasillos los esperimentos de devolverlo.

No sé si eso será una prueba mas de la estravaganancia, ó de la moralidad de los ingleses; lo que puedo decir es, que sus periódicos á pluma en grito, pregonan que la venalidad parlamentaria va concluyendo en Inglaterra. Los parlamentos anteriores, deben estar agradecidos á los periodistas.

Podrá ser, pero si la venalidad concluye, la frescura parlamentaria está en su punto. No tengo noticia de que en ningun pais, un diputado á quien no se concedia la palabra, tuviese que decir: «señor presidente, es menester que yo hable; porque á estas horas el discurso que he de pronunciar, se está imprimiendo en los periódicos.» Si se adoptara este método en todas partes, mucho trabajo se ahorrarian los diputados, aun cuando pasáramos por la estrañeza de que el discurso de la tarde se imprimiese la anterior mañana.

Pero aunque estraño, valen mas estas estrañezas, que no viajar en ferro-carril y que ocurra un choque como el que ha tenido lugar junto á Chinchilla, del que han resultado tres ó cuatro heridos; y que el cazar en la Motta de Santa Anastasia en Sicilia, donde iba un aficionado por una montaña buscando conejos, y al apuntar á uno se hundió de repente el terreno, igualándose á la llanura, y quedando solo fuera del nivel de la tierra, las copas de los árboles, el cañon de la escopeta, item mas el rabito del conejo; y que dormir en los chalets del Wiggi, en Suiza, que ha sepultado un alud, que ha corrido mas de 1,200 pies, arrollando cuanto ha encontrado al paso.

Cierto es que mas vale aquello que esto; pero para escoger; ni escojo esto, ni aquello: prefiero la vida de Madrid en día de San José; y andar de conciertos en casa de la condesa de Montijo, del duque de Frias, del marqués de Salamanca, del de Monistrol, y qué se yo dónde mas; ó ser cartero de lo interior y llevar de casa en casa 89,967 tarjetas, que salvo error de pluma ó suma, se han depositado en los buzones para felicitar á los Pepes. ¡Esto último si que seria dicha liompleta!

c Solo nos falta que se introduzca la costumbre de fe-

licitar por el telégrafo, y que reciban los interesados tarjetas ó certificados hasta de Kurrachee en Persia, cuyo telégrafo de la compañía Indo-europea, desde el 8 de febrero último, está á vuestra disposicion para cuanto gustéis mandar.

Yo por mi parte renuncio á enviar partes telegráficos, ni á escribir una línea mas por esta semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

SUPERFICIE DE LA TIERRA.

CAUSAS QUE LA HAN MODIFICADO.

I.

Si fijamos la atencion en el aspecto que nos presentan las rocas, y observamos despues los resultados producidos por la lenta y continuada serie de operaciones que se verifican en la actualidad sobre la superficie de la tierra, desde luego comprenderemos, que las materias inorgánicas de la corteza terrestre, habiéndose hallado espuestas á las naturales variaciones, que vienen obrando sobre su superficie desde el principio del mundo, tendiendo siempre á trasformarla; han debido efectuar en ella gran variedad de modificaciones. Dos poderosos agentes que en todos tiempos han causado profunda impresion sobre los sentidos del género humano, cuales son el fuego central produciendo el *vulcanismo* y *plutonismo*, y el agua, se ha visto que han ocasionado vastos resultados; además de un tercero que es la atmósfera, de cuya fuerza somos menos aptos para juzgar, pudiéndose añadir tambien á éstos, las variaciones ó modificaciones ocasionadas por el hombre, los animales y los vegetales á contar desde su respectiva y sucesiva aparicion en el mundo.

Las causas anteriormente dichas, se han clasificado por algunos geólogos, en causas de trasformacion y causas de formacion, ó lo que es lo mismo, causas esternas ó neptúncio-atmosféricas y causas internas ígneas ó plutónicas. Estas causas se consideran como antagonistas las unas de las otras; las primeras como agentes constantes de erosion, desagregacion y denudacion; y las segundas como dotadas de una facultad igualmente constante de reparar, elevar y reproducir, constituyendo en último resultado un género de equilibrio entre el mar y la tierra.

Causas de trasformacion esternas ó aéreo-neptúncias.—La desagregacion, destruccion, descomposicion y desmoronamiento de las partes sub-aéreas de la cáscara de la tierra, es llevada á cabo por las fuerzas químicas y mecánicas del aire y del agua y hasta por la electricidad. En el primer caso, la descomposicion de la masa se verifica químicamente por la accion del oxígeno y del ácido carbónico de la atmósfera, sobre la superficie de la roca que se halla espuesta directamente á su influencia. La accion química, mucho mas enérgica que la mecánica, es un procedimiento constantemente seguido por la naturaleza, y cuyos efectos se nos demuestran con claridad en todas las cordilleras de montañas. Si nos acercamos á observar lo que allí sucede, veremos primeramente un detritus ó especie de tierra pulverulenta ligera y de color pardo, luego un lecho hendido, resquebrajado y con grietas mas ó menos profundas, ó formando especies de surcos cuando la roca es caliza, y debajo la roca sólida é intacta. Aun el granito, que es con razon considerado como una roca estremadamente dura, se encuentra á veces alterada y pulverizada en lo mas íntimo de su masa.

En otras ocasiones, el agua penetra por pequeñas aberturas en las rocas. Cuando llega la época de los hielos, el agua se congela y aumenta su volumen, y por lo tanto desprende algunas porciones de la roca que son arrastradas y van á depositarse en los sitios mas bajos. O bien puede suceder que encontrando algunos extractos de rocas duras y muy inclinados que alternen con algunas capas arcillosas y otros materiales sueltos que descansan sobre una capa impermeable y que hasta entonces fueron suficientes para conservar y sostener en su posicion natural las grandes masas de rocas, como que las aguas filtran hasta dicha capa impermeable, á su paso reblandecen, suavizan y desgastan por completo la base, haciéndola perder la facultad de cimentar, en cuyo caso, grandes estensiones de terrenos con arboledas, edificios y con todo lo que sobre ellos existe, caen ó resbalan hácia el fondo de los valles. Esto es justamente lo que sucedió en Suiza, en el canton de Lucerna, en setiembre de 1806, pues una roca que resbaló desde el Rossberg, de 4,000 metros de anchura, 400 de alto y 30 de espesor, llenó el hueco del valle que se hallaba situado debajo de la falda de esta alta montaña desplomada, destruyendo muchas aldeas con sus habitantes, de los que sucumbieron sobre unos ochocientos. Tambien suele acontecer con alguna frecuencia en los paisos montañosos, que el agua va poco á poco depositándose en alguna gran cavidad de la roca, producida, bien por antiguos trastor-

nos, que ocasionaron alguna dislocacion en los terrenos, bien por una *falta* ó ya por la accion lenta y continuada de las aguas. Estos depósitos que en algunos puntos se les conoce con el nombre de *vejigas de agua*, van acumulando en su seno, no solo las aguas de lluvia, sino que tambien algunas veces afluyen á ellos varios manantiales, y de esta manera se van llenando hasta que llega una época en que los muros de sostenimiento particularmente el del lado de la pendiente, no puede sostener el empuje y peso de las aguas, y entonces se rompen y el líquido se precipita instantáneamente arrojando con desenfrenado ímpetu cuantos objetos encuentran á su paso. Asi acaeció en el cerro de la Machota, situado al Suroeste del Escorial, en la noche del 17 de febrero de 1855, en que con una fuerte detonacion se abrió uno de estos grandes depósitos y la cantidad de agua que contenia rompió por dos distintos puntos la cerca de la posesion del Castañar que se encuentra en la falda de aquel cerro, arrancó varios árboles corpulentos y algunos frutales, hizo rodar peñascos que se fracturaron chocando con violencia unos contra otros, socavó profundamente el terreno que no era de peña viva y sembró de escombros todo el trayecto que recorrió este instantáneo é impetuoso torrente. El agua contenida en aquella cavidad, representaba un volumen de 400,000 pies cúbicos. La accion del viento y de la lluvia es tambien de gran eficacia para desmoronar las partes mas culminantes de los continentes y para redondear los puntos aguzados de las rocas y suavizar las huecas. En Suecia hay algunas grandes masas desprendidas de granito, que contienen perforaciones producidas por esta causa, tan anchas algunas de ellas, que pueden dar paso muy fácilmente á un carro tirado por una caballería.

Cuando el agua se reúne en canales y sigue su tendencia bien conocida á encontrar el nivel mas bajo á el cual tiene acceso, llega á ser un instrumento mecánico de poderosa fuerza para horadar y socavar la tierra. Los mas pequeños arroyuelos cuando descienden por la pendiente de una montaña, descortezan y profundizan el terreno y arrastran todas las partículas que pueden desunir. Mas asi que se juntan en arroyos ó torrentes, sus efectos son aun mas poderosos: si uno de éstos se halla situado entre montañas y la lluvia lo alimenta y engrandece hasta convertirlo en un rio impetuoso, en este caso arrastra en pos de sí grandes porciones de tierra y de peñascos. En las partes superiores de las corrientes de casi todos los rios, se observa que la mayor velocidad del descenso se arregla al menor volumen de agua, hasta tal grado, que en algunas ocasiones parece que está limitada la fuerza á no arrastrar mas que piedrecillas y arenas. Alguna vez, en la parte inferior de la corriente, la pequeña velocidad es en ciertos casos compensada por la desigualdad, inflexiones ó sinuosidades del tránsito ó rumbo del rio, en cuyo caso el agua es incesantemente arrojada desde una proyeccion de una orilla contra la otra; y por este medio destruye, asurca y corroe sus márgenes trasportando á mayores ó menores distancias estos materiales arrancados de sus orillas, segun su peso, naturaleza y tamaño. El agua por sí sola desgasta las rocas por su natural y continuado rozamiento; pero todos los rios arrastran arena y cascajo segun la velocidad de su curso, y éstos materiales rozando y chocando contra los costados y fondo de su álveo, contribuyen mucho para socavar y producir fosos y barrancos que se nos presentan en todas partes. El Nerbudda, rio de la India, ha formado un canal de 100 pies de profundidad en una roca basáltica. El rio Mosela ha abierto un canal en una roca á la profundidad de 600 pies. En los valles de los Alpes orientales, existen gargantas socavadas en lechos de roca conglomerada de profundidad de 600 á 700 pies. Un arroyo de lava vomitada por el Etna en 1603, corrió al través del álveo del rio Simeto. Desde entonces el rio se ha abierto un paso por la roca compacta de 40 ó 50 pies de profundidad y cuyo ancho varia desde 50 á varios centenares de pies. La catarata del Niágara, en el Norte de América, ha retrocedido segun las observaciones mas fidedignas, 50 varas próximamente durante los últimos sesenta años, pudiéndose calcular que el borde de la dicha catarata se retira cada año como cosa de un pie.

Debajo de los rápidos el rio corre por un canal de mas de 150 pies de profundidad y 160 varas de ancho por espacio de mas de 14 kilómetros; y este canal ha sido manifestamente producido por la accion del rio. Tambien suele suceder que durante las inundaciones, los rios producen grandes trastornos en periodos muy cortos. Una inundacion causada por haberse roto los diques de un lago en el valle de Bagnes, Suiza, corrió al principio con la espantosa rapidez de 33 pies por segundo. Desde el dique destruido por las aguas al lago de Génova hay un declive de 4,187 pies; la distancia es de 43 millas y el agua recorrió todo este espacio en cinco horas y media. Esta inundacion arrastró casas, puentes y árboles, y masas de rocas tan grandes como casas, fueron trasladadas á un cuarto de milla del valle. Esto mismo por desgracia lo hemos visto confirmado en nuestro pais, en las recientes inundaciones de Valencia, cuya catástrofe ha dejado sumidas en la miseria á multitud de familias. Los lectores de EL MUSEO recordarán los diferentes dibujos que representaban algunos de los

desastres causados por la inundacion y los sentidos artificiosos que en él se han publicado escritos por testigos presenciales.

Las materias que conducen los rios se depositan á menudo en sus orillas, constituyendo lo que se llama *terrenos aluviales*; otras veces se depositan en el fondo de los lagos y se denominan *depósitos lacustres*. En muchas ocasiones estos materiales se depositan en las embocaduras de los rios, dando lugar á llanuras aluviales, las que por el parecido en su anchura á la letra griega Δ han sido llamadas *delias* y entre nosotros *al-faques*. La forma triangular de un alfaque ó delta como el del Nilo por ejemplo, puede ser producida por el rio en cualquier punto interior en que se divida el mismo en dos principales brazos que se vayan separando gradualmente hasta llegar al Océano circunvalando todo el espacio que constituye el delta. Como un ejemplo de la vasta estension de tierras nuevas que se forman en la embocadura de los rios, citaremos el delta del Ganges que tiene 220 millas en una direccion y 200 en la otra.

Los materiales así conducidos por los rios de curso largo y pequeño desnivel que solo conducen al mar las partículas mas ténues, desde luego se comprende que han de ser mucho mas escasos que los de los otros rios cuya fuerza de acarreo arrastra gran cantidad de materiales al fondo del Océano. La cantidad de arena y fango que lleva el Ganges al golfo de Bengala en la estacion de las lluvias y de las inundaciones es tan considerable, que el mar pierde su color en la estension de 60 millas desde su embocadura. El señor Lyel aprecia la cantidad de materiales arrastrados por este rio cada veinte y cuatro horas, igual, en volumen á la mayor de las pirámides de Egipto.

Segun la opinion del general Sabine las aguas cenagosas del rio de las Amazonas se distinguen todavía á 700 millas de su embocadura. Y segun el señor Barrow, el rio Amarillo, en la China, lleva diariamente al mar del mismo nombre 1.359,135 metros cúbicos, habiendo calculado dicho señor que se necesitan 24,000 años para que el depósito de los materiales acarreados lo llegue á cegar completamente. La constante accion del mar sobre la tierra es sorprendentemente manifiesta sobre todo á los habitantes de sus costas. Islas enteras han sido destruidas por la accion de las mareas, por el continuo embate de las olas, por el poder de destruccion y de acarreo de las corrientes, mientras que los restos y vestigios de otras se han levantado sobre la superficie de las aguas como las ruinas de ciudades asoladas. Muchos ejemplos de la invasion del mar sobre la tierra se pueden recordar y son bien conocidos de todos, puesto que las escavaciones, senos y cavernas que se nos presentan en las costas; los promontorios, de los cuales unos han desaparecido completamente y otros han sido separados de los continentes, constituyendo islas considerablemente apartadas de la costa, á la cual estaban unidos; y hasta los estrechos y canales, indudablemente producidos por las corrientes del mar; todas estas transformaciones reconocen por causa primordial y son el resultado de la constante y enérgica accion de las aguas del mar sobre la tierra. Así es que una posada situada en la costa de Norfolk, condado en la parte oriental de Inglaterra, que fue edificada en 1805, se encontraba en aquella época á 70 varas de distancia del mar, en 1829 únicamente la separaba de la orilla un pequeño jardín. Una iglesia en la costa de Kent, la cual bajo el reinado de Enrique VIII de Inglaterra, se hallaba cosa de una milla, tierra adentro se encuentra en la actualidad á menos de 60 varas de la playa. La isla de Nordstrand en la costa de Schleswig contaba en el siglo XIII la estension de 50 millas de largo por 35 de ancho. Hacia fines del siglo XVI, estaba reducida á una área de 20 millas cuadradas. Sus habitantes construyeron fuertes y elevados diques con el vano propósito de salvar su territorio; pero en el año de 1634 una furiosa tempestad devastó la isla y ocasionó la muerte á 1,340 personas y á 50,000 cabezas de ganado. Un poco al Norte de la isla actual se halla el pantano de Nordstrand que antes de ser separado por el mar, formaba parte de dicha isla. En nuestras Provincias Vascongadas, cerca de San Sebastian de Guipúzcoa, se encuentra cubierta enteramente por las aguas del mar una ermita donde en 1833 se celebraba todavía el oficio divino.

Los materiales así acarreados desde las partes elevadas de la superficie terrestre que son depositados en el mar, se sumergen y estienden en su fondo en lechos ó capas, las cuales pasando cierto tiempo se endurecen y se transforman en rocas, segun se cree, por medio del calor y de la presion. Este es un procedimiento que continuamente está llevándose á efecto y que al cabo del tiempo concluiría por trasladar toda la tierra de las partes elevadas al seno del Océano y reduciría nuestro planeta á una masa esférica y lisa, sino hubiese una oposicion en ciertas fuerzas que tienden constantemente, aunque de una manera mas intermitente, á producir levantamientos parciales en los continentes y á elevar las masas sucesivamente formadas por la sedimentacion en el lecho del Océano.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS

LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XXV.

Parte II, cap. I.

Nota 16, tomo III.

Texto de Cervantes. «Tambien en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres: que la *geometria* saca esta verdad de duda.»

El corrector ha puesto *simetria* en lugar de *geometria*, y dice: «Geometria dice la primera edicion. Como se alude á las proporciones del cuerpo humano, parece que se debe leer *simetria*, en el sentido que dan á esta voz los pintores.»

Que se debe leer *simetria*, le parecerá al corrector, pero á nosotros nos parece que se debe leer *geometria*, como hasta ahora se ha leído.

Para quitar una palabra y poner otra en su lugar, debe ante todo probarse que la que se quita está mal, y que la que se pone está bien; y ni esto ni aquello ha probado el corrector, de donde naturalmente se sigue que su correccion es arbitraria.

—No hay tal arbitrariedad (podrá decir alguno), pues al llegar á este lugar dijo el señor Clemencin en sus comentarios: «¿A qué viene aquí la *geometria*, señor Don Quijote? (1) Por consecuencia, el señor Hartzembusch no ha hecho mas que apoyarse en lo que ya habia notado Clemencin. Ha quitado, pues, la palabra *geometria*, que no viene á cuento, y en su lugar ha puesto *simetria*, que aunque, segun aquel *parece*, parece que no está seguro de que sea la que debe ser,—la saca como si dijésemos, á pública subasta, para que la compre el que quiera.»

Lo primero que observamos es que, como ya notó el señor Clemencin, la palabra *geometria*, la habia usado antes que Cervantes y al mismo propósito que éste Antonio de Torquemada en su *Jardin de Flores*, uno de los libros mencionados en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote. En dicho libro se habla de los *huesos de un gigante que sacando por buena GEOMETRIA la estatura del cuerpo conforme á ellos, era mayor que cuarenta pies*. Por esta razon dice el señor Clemencin que no es inverosímil tuviese presentes Cervantes en esta ocasion las palabras de Torquemada, y nosotros decimos que no solamente no es inverosímil, sino que es muy probable. Hé aquí ya, en nuestro concepto, suficiente motivo para haber respetado el texto de Cervantes, aun cuando la palabra *geometria* estuviese en él mal aplicada.

Pero es el caso, que dicha palabra está usada con el mayor acierto: resultando en consecuencia de esto, hue-ra la crítica del señor Clemencin, é infundada y absurda la correccion del señor Hartzembusch.

La *simetria* no es un arte ni una ciencia, es meramente la proporcion que por regla general existe entre un todo y sus partes. Mas para obtener de una manera precisa esta proporcion, ó para averiguar si la hay, es forzoso recurrir á medios prácticos: en una palabra, es necesario resolver un problema.

Ahora, si es un problema de geometría el que puede conducirnos á determinar con entera precision la altura de un gigante por el conocimiento de una de sus canillas, por ejemplo; y si resuelto el problema, hallamos que aquella altura es la de una gran torre, ¿qué habrá que corregirle al que diga lo que dice Cervantes, en las primeras líneas de este párrafo? nada, absolutamente nada.

Pues bien, preséntele á un niño que haya estudiado los *ejercicios de geometria*, que se dan en el segundo año escolar, una canilla de gigante, y pídale que por medio de ella halle la altura de su dueño.

Enterado el niño de que entre las canillas de dos hombres y sus alturas hay proporcion, dirá con el tonillo de la escuela (3):

—Para determinar lo que se me pide, tendré que hallar una cuarta proporcional á tres rectas dadas; las cuales son, por su orden, la longitud de mi canilla (2), la de la canilla del gigante, y por último, mi altura; y dicha cuarta proporcional será la altura que se pedia. En efecto (en consecuencia de las proporciones de los cuerpos de dos hombres) mi canilla es á la canilla del gigante como mi altura es á la que busco. Esta solucion es gráfica, y puede darse otra numérica, para lo cual...

—No: basta. Mas dígame usted ahora ¿qué ciencia es la que nos ha conducido en el caso presente á sacar de duda, esto es, á poner en claro la verdadera altura del gigante?

—¡Toma! La geometría.

—Ese *toma* no es del caso, y pudo usted dejárselo en el tintero.

(1) El señor Clemencin toma aquí el tono de *dómine* y entre severo y festivo le planta un palmetazo á Cervantes: ¿cuánta ceguedad! ¿cuánta falta de respeto! ¿cuánta soberbia!

(2) ¿A quién no le parece estarlo oyendo?

(3) Aquí se mira las piernas.

—Como la pregunta es tan clara, y la respuesta tan fácil....

—(Aparte.) El diablo es este chico! Cualquier cosa apuesto á que eso mismo le hubiera dicho en sus barbas al corrector.

Párrafo XXVI.

Parte II, cap. LV.

Nota 75, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Esta manera y con otros pensamientos, le pareció que habria caminado *poco mas* de media legua.»

El corrector pone *poco menos* en lugar de *poco mas*, y dice: «Al principio del capítulo LV se dice que Sancho llegó á *media legua* del castillo del duque: parece por eso que debió escribir Cervantes aquí *menos de media legua*, y no *mas* como se lee en la primera edicion.»

Cervantes pudo escribir aquí lo que escribió sin incurrir en contradiccion ninguna, aun cuando Sancho hubiese andado mas ó menos de media legua, ó media legua justa. En efecto, Cervantes no dice lo que Sancho habia caminado, sino lo que á Sancho *le pareció que habria caminado*; y claro está que al decir esto, no afirma de niágun modo que entre el parecer de Sancho y la verdad no pudiese haber algunas varas de diferencia: del parecer al ser no vale la consecuencia, así como tampoco vale de la potencia al acto.

Y ¿qué cosa mas natural que le pareciese á Sancho que habia caminado mas de lo que realmente habia caminado? Nadie ignora que un camino se nos hace tanto mas largo, cuanto con mas penalidades y fatigas lo hacemos. Y siendo esto así, como verdaderamente lo es, no debe extrañarse que al pobre escudero le *pareciese* al cruzar aquella espantosa cueva, que habia caminado mas de media legua, antes de haber llegado á caminar media.

Aquí pudiéramos terminar este párrafo; pues la demostracion que hemos dado no admite réplica, en tanto que se nos conceda, como debe concedérsenos, que del parecer al ser no vale la consecuencia (1).

Mas supongamos que hasta esto se nos niegue, y que se afirme que lo que caminó Sancho fue precisamente lo que le pareció que habia caminado: y aun en esta suposicion vamos á demostrar que es impertinente la correccion hecha por el señor Hartzembusch.

Nada se dice en el texto de Cervantes que indique de una manera precisa cuál era la direccion de la cueva con relacion al castillo del duque. Segun esto, la cueva podría pasar por debajo del castillo, ó á alguna distancia de éste: supongamos esto último.

Figúrese ahora el lector un triángulo escaleno cuyos vértices sean: 1.º el punto por donde cayó Sancho; 2.º el punto por donde le sacaron; 3.º el castillo del duque.

Demos ahora, pues no hay nada que se oponga á ello, que el lado mayor de este triángulo es el que une los vértices 1.º y 2.º; que el menor es el que une los vértices 2.º y 3.º; y que el medianó es el que une los vértices 1.º y 3.º. De este modo no resulta ninguna contradiccion en suponer que habiendo media legua del punto por donde cayó Sancho al punto en que estaba el castillo, hubiese mas de media legua del punto por donde cayó al punto por donde le sacaron.

Queda, pues, demostrado que la correccion del señor Hartzembusch es impertinente, sea que Sancho se equivocase, ó no se equivocase: es, pues, visto, que dicha correccion es siempre impertinente.

Párrafo XXVII.

Parte II, cap. XLIII.

Nota 10, tomo IV.

Texto de Cervantes. «Lo primero que te encargo es que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen; á quien su ignorancia les ha dado á entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel *excremento* y añadidura, que se dejan de cortar, fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero: puerco y extraordinario abuso.»

El corrector en lugar de *excremento* pone *excedente*, y dice: «Se trata de uñas largas, y á esta excesiva longitud se llama en la primera edicion *excremento*. Escribiria Cervantes *crecimiento*, *excrecencia*, *exceso*, *excedente*, ó otra voz así; pero *excremento*... parece harto poco probable.»

En las uñas largas hay que considerar dos cosas: la *añadidura*, y lo que está contenido en el pie de la añadidura, formando una curva de color negruzco, gris, ó amarillento. A esto último es á lo que llama Cervantes *excremento*, y apretó la frase para hacer resaltar lo ridículo de tan asqueroso uso; llevado de esta misma idea concluye diciendo: «*puerco* y extraordinario abuso.»

Llamando, pues, á lo uno *excremento*, y á lo otro *añadidura*, nada sobra ni falta; pero diciendo, como el corrector, *excedente* y *añadidura*, solo se atiende con

(1) Nadie menos que el señor Hartzembusch tiene derecho á negar este principio, pues casi siempre le *parece*, segun se ve en sus notas, lo contrario de lo que es.



DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS A LA VIRTUD EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

una doble frase á lo que sobra de uña, y nada se dice de lo que falta de limpieza.

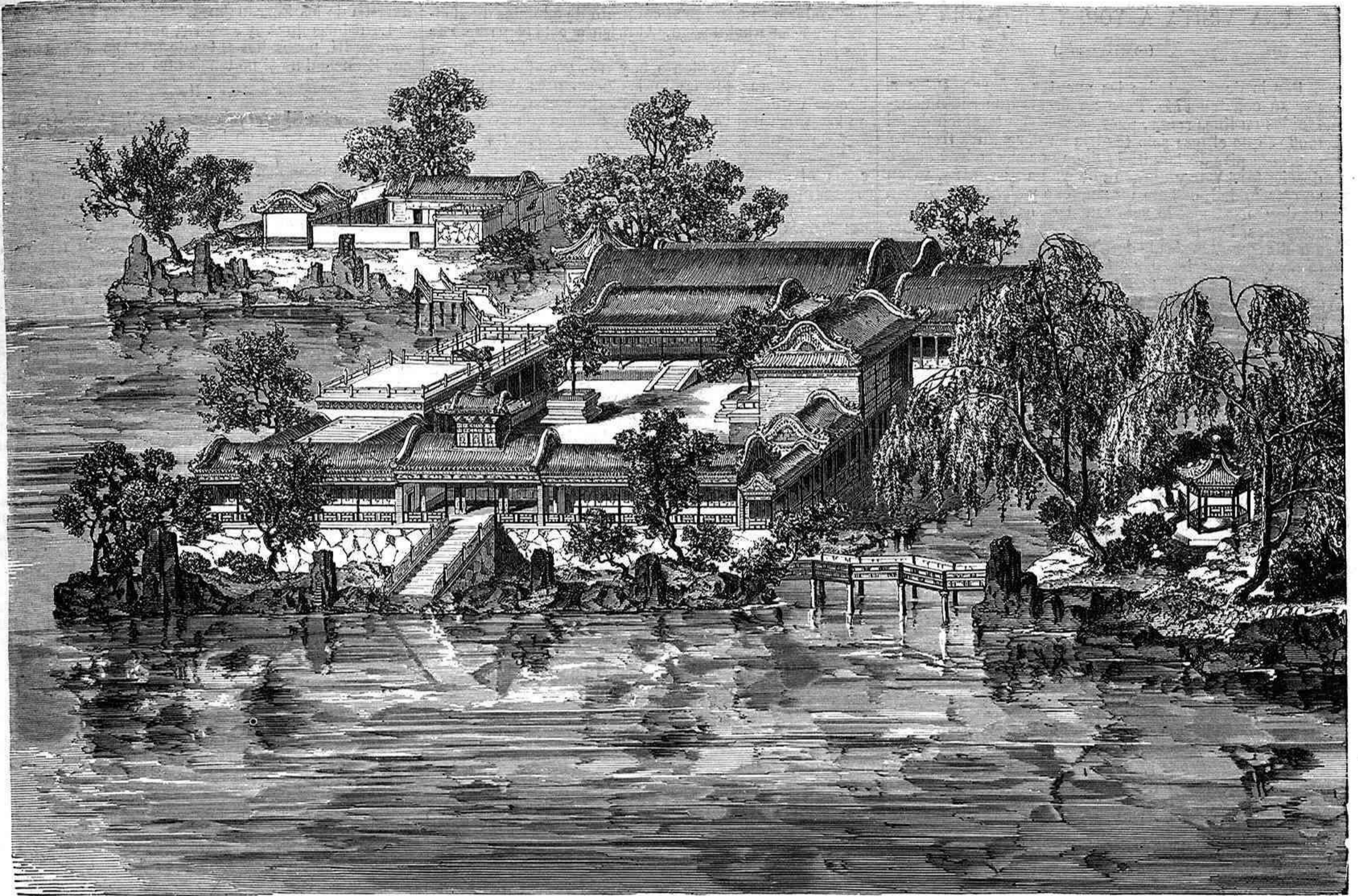
Por desgracia es ahora moda dejarse crecer las uñas, y es por lo mismo muy fácil hallar repetidos ejemplos que comprueben lo que dijo Cervantes.

Ya que hemos tocado en los consejos que dió Don Quijote á su escudero para que pudiese gobernar con acierto y portarse como hombre bien educado, no dejaremos de llamar la atención sobre la gran sencillez,

verdad y gracia que hay en la salida de Sancho, el cual despues de haber escuchado atentísimamente á su señor y procurado conservar en la memoria sus consejos, le dice: «Señor, bien veo que todo cuanto vuesa merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas; pero ¿de qué han de servir, si de ninguna me acuerdo? Verdad sea que aquello de no dejarme crecer las uñas y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me pasará del magin; pero de esotros badulaques y enredos y revolti-

llos, no se me acuerda ni acordará mas de ellos que de las nubes de antaño.»

La naturaleza es la que aquí habla. Sancho nada recuerda sino lo de las uñas, que sin duda no las tendría muy atusadas y le estarían dando voces, y lo del casamiento: esto último no pudo olvidarlo por la íntima relación que tenía con su existencia; y hay en esto un rasgo satírico tan delicado, que no todos los lectores serán capaces de percibirlo.



PALACIO DE LOS GENIOS Y DE LAS PIEDRAS PRE IOSAS, EN EL PALACIO DE VERANO DEL EMPERADOR KIEN-LUNG.

La verdad es la cualidad mas preciosa del *Quijote*. Esta cualidad es la que principalmente le ha conquistado la gran popularidad de que goza. Ella ha hecho que extranjeros muy sabios, pero que no podian apreciar en su justo valor los infinitos primores de lenguaje de esta obra, primores que, generalmente hablando, solo pue-

den percibir los nacionales, la hayan sin embargo levantado á las nubes.

Consagremos un párrafo siquiera á este asunto, y dejemos por un rato la crítica de esgrima.

Lo que si aconsejaríamos á los lectores, si supiésemos que no se habian de ofender de que les aconsejásemos,

seria que no contentándose con lo que ponemos del texto de Cervantes, ampliasen la lectura, viendo lo que precede y sigue á lo poco (que no es mas que lo indispensable) que copiemos.

ZACARIAS ACOSTA.

AUTÓGRAFOS CÉLEBRES.

Dada en coruel Beynre ~ off dias de octubre

Phgo Ph Beynre

L q d l o e i l

Pedro el Cruel de Castilla á Pedro IV de Aragon. Almanza 10 julio era 1396.

Carta de Enrique III de Castilla á don Martin de Aragon. Coviell 22 de octubre (1390—1407).

do la Murbly d a bey ty mebe d Julye

*Phgo N. V. Com
cluy w y*

D. G. de Guzman Conde-duque de Olivares. Año 1640 de Valladolid 29 julio.

la Reyna

Doña Blanca gobernadora de Sicilia, á don Fernando I de Aragon. Catania 22 agosto 1412.

Ph Reyna Leonora

De Navarra, infanta de Castilla en carta á su sobrino el rey de Aragon fecha Olite á 26 setiembre

UNA VISITA A YOUEN-MING-YOUEEN.

(CONTINUACION.)

Por lo demás, todos los puentes difieren entre sí por su construcción. Pero no creais que están construidos en línea recta, pues serpentean también de tal modo, que el que solo tendría en anchura treinta ó cuarenta pies de longitud, tiene por sus rodeos cien ó doscientos. Y hay alguno que ya en su centro, ya en su estremidad, ostenta un pequeño y elegante pabellón de descanso, alzado sobre cuatro, ocho ó diez y seis columnas. Por lo regular, estos pabellones están sobre aquellos puentes, desde donde es más agradable el punto de vista. En los dos extremos de otros suele haber arcos de triunfo de madera ó mármol blanco de una graciosa estructura, pero infinitamente alejados del gusto europeo.

He dicho más arriba que estos canales van á desembocar á grandes estanques ó pequeños mares. Y en efecto, hay uno de estos lagos que se extiende en un lecho de cerca de media legua de diámetro en todas direcciones y al cual se ha dado el nombre de mar. Es ciertamente este sitio uno de los mejores de tan admirable parque. Alrededor de este gran recipiente hay de distancia en distancia, sobre sus alegres márgenes, grandes edificios separados entre sí por canales y colinas como creo haberlo referido.

Pero lo que es, sobre todo, una verdadera joya, es una isla ó asperísima roca, que surge y se eleva cerca de seis pies en medio de este mar; pues sobre esta roca áspera se alza gallardamente un vistoso palacio, donde se cuentan más de cien aposentos ó salones. Tiene cuatro fachadas y es de una belleza y gusto que no sabría yo expresar. Las vistas que desde allí se gozan son admirables: véanse todos los palacios situados en las orillas del lago, todas las colinas que por allí extienden ó repliegan su manto de esmeralda, todos los canales que allí embocan ó desembocan para tomar ó traer sus argentados caudales, todos los puentes que ciñen estos riachuelos, todos los arcos de triunfo que decoran estos puentes, todos los bosques que separan ó envuelven entre el tejido de sus ramas los palacios, á fin de evitar que los que están de este lado puedan ser registrados desde el otro.

Las orillas de este estanque tienen una variedad infinita: no hay un paraje que se parezca á otro. Acá un muelle de sillares donde terminan galerías, hileras de árboles y sendas; allá otro muelle de vistosa roca construido á modo de gradería con todo el arte imaginable; acullá un terraplen con escaleras laterales por donde se sube al edificio que sostiene, y más allá otro y otro terraplen con grupos de viviendas en forma de anfiteatro: por otra parte una enramada de árboles de flores, se ofrece á la admirada vista; un poco más lejos una espesura sombría de árboles salvajes, que solo arraigan y crecen en ásperos montes. Hay grupos de árboles altísimos, otros de construcción, árboles de flores, árboles frutales, unos del país, otros exóticos.

Véanse también en otras márgenes multitud de jaulas y pabellones, mitad en el agua, mitad en tierra, para toda clase de aves acuáticas; y por otros parajes corrales con aves domésticas y pequeños parques de caza. Estímase aquí, sobre todo, una especie de pez del color y brillo del oro, aunque los hay también de mucho aprecio plateados, azules, rojos, verdes, violados, negros, dorados y mezclados de todos estos matices. Muchos viveros de estos hay en todo el parque, pero el más considerable es un gran espacio circuido de una red de cobre que impide á los peces extenderse por todo el lago.

Para haceros, finalmente, sentir mejor la belleza de este sitio, solo querria poder trasportaros á él cuando el estanque está cubierto de doradas góndolas, ya para el paseo, ya para la pesca, bien para simulacros, ú otros juegos; pero singularmente en una apacible noche, cuando al fulgor pasajero de una explosión pirotécnica, se iluminan mágicamente los palacios y las barcas y los árboles; porque en fuegos de artificio nos dejan muy atrás los chinos, y lo poco que yo he visto aquí aventaja infinitamente á todo cuanto en este género se sabe hacer en Italia y en Francia.»

Hé aquí ahora, cómo el ministro de Obras públicas, Wang-Yeu-tun (Kung-pu-chang-chu) describía en el 1744, un año solo después de fray Attiret, la misma escena, cuya pintura original con la descripción china á la vista, figura bajo el número 29 en el álbum del emperador Kien-lung.

«Fang-hu-ching-king. Sitio sin rival, como un vaso dibujado con arte.

Sobre el agua del mar (el gran estanque así llamado) está la montaña de los tres genios, á donde se llega por medio de esquifes ó bien por carros de velas empujados por los vientos. Haciendo este viaje solo se habla de cosas ligeras (hiu-yu: discursos, conversaciones frívolas.) Cada uno debe saber que las cosas que escitan las pasiones del hombre, como el oro y la plata, están ausentes de este palacio. Solo á los inmortales conviene esta morada. Si ellos hubieran habitado un instante en ella, poco se afanarían por buscar otra en apartados lugares.

Este sitio, en forma de vaso ó copa cuadrangular, ha hecho dar este nombre al conjunto de edificios que forman tan bella habitación. Al oriente está el palacio de las perlas, que brillan como los pistilos de las flores abundantes; al Occidente hay tres grandes remansos de agua clara, formando las crecientes de la luna. Fresca y tierna verdura de naciente yerba, se extiende en los intervalos vacíos. En fin, todo lo que se ofrece á la vista, hace de este paraje un sitio sin rival.»

Acaso nuestros lectores tengan curiosidad de ver como el emperador Kien-lung versifica sobre esto. Damos, pues, algunas estrofas extractadas de un libro chino titulado: *Yu thi Yuen ming yuen chi*, esto es: *Versos compuestos por el emperador Kien-lung en los jardines de la claridad esférica*. Este libro encierra otros cuarenta de desigual extensión, uno para cada dibujo de los que comprende el álbum que hoy posee la Biblioteca de París. Cada estrofa del emperador va acompañada de un largo comentario, sin el cual sería imposible comprender los versos de S. M.: tal es la erudición de que hace gala y la dificultad de las rebuscadas expresiones de su dicción poética, justificando así estos versos de Voltaire. (Épîtres: CVII.)

«Reçois mes complimens, charmant roi de la Chine; Ton trône est donc placé sur la double colline! On sait, dans l'Occident, que, malgré mes travers, J'ai toujours fort aimé les rois qui font des vers... O toi que sur le trône un feu céleste enflamme, Dis-moi si ce grand art dont nous sommes épris Est aussi difficile á Pékin qu'à Paris? Ton peuple est-il soumis á cette loi si dure, Qui veut qu'avec six pieds d'une égale mesure, De deux alexandrins côte á côte marchants, L'un serve pour la rime et l'autre pour le sens! etc. (1).»

Nosotros contestaremos solamente aquí á la pregunta de Voltaire, que las siguientes estancias del emperador Kien-lung, son dos cuartetos de versos eptasilabos rimados. En esta clase de versos, la primera, la tercera y la quinta sílaba son á voluntad, largas ó breves; la segunda y la cuarta deben acentuarse alternativamente y la sexta ha de ser igual á la segunda. Tres de las cuatro sílabas finales deben ser idénticas por el acento y desinencia ó rima, siendo costumbre dejar libre la final del tercer verso: la cesura se pone después de la cuarta sílaba.

1. Perspectiva fugaz representando nubes que refleja el cristal del agua.
2. (Parece) que se pueden coger con la mano en el vacío los pinos y los cipreses confundidos en el cielo.
3. El rumor de las alas de los pájaros que vuelan sobre las altas cumbres (produce como) un canto que responde á las seis modulaciones musicales.
4. En los sinuosos islotes presenta Febea la impresión de sus tres sellos (2).
5. Las invenciones que el hábil arquitecto mecánico del Estado de Lu, concibió en su espíritu, no eran obras comparables á estas.
6. Lo que los hombres de Estado de Tshi cuentan (sobre islas encantadas) no son más que quimeras.
7. Tiene aquí la tierra una vegetación tan exuberante y poderosa que parece querer disputar (al hombre) su posesión. Verdaderamente es la morada de los inmortales.
8. Si se comparase (este lugar encantado) á las doce salas ó palacios de oro (de la fábula) no se avergonzaría de la comparación.

(Se continuará.)

QUIEN MALAS MAÑAS HA...

CUENTO ANTIMUNDANO.

I.

La ilustre familia de los Zorronclines es quizá la más antigua entre todas las conocidas y por conocer. Su ejecutoria, tan verídica por lo menos como otras muchas, dice que hubo un Zorronclin I y un Zorronclin II, que fueron grandes y triunfadores monarcas, pero de cuyos hechos no queda memoria por haberse perdido las crónicas y documentos justificativos en el grande incendio que hubo en los espacios cuando la insurrección de los ángeles. A estos dos monarcas siguió Zorronclin III, no menos valeroso y entendido que ellos, y cuyo reinado es célebre porque durante él crió Dios el mundo. Después

(1) Recibe mis homenajes, oh encantador rey de China; sobre la doble colina está colocado tu trono. Sábese en Occidente, que á pesar de mis extravagancias, siempre he querido mucho á los reyes que hacen versos... Oh rey, á quien sobre el trono inflama un fuego divino, díme si este gran arte de que nosotros somos entusiastas, es tan difícil en Pekín como en París. ¿Está sometido también tu pueblo á esta dura ley, que con seis pies de una misma medida exige que de dos alexandrinos pareados, sirva uno para la rima y otro para el sentido?

(2) En lengua china *han téhen*, significa literalmente el *sapo frío*. El sentido figurado proviene entre los chinos de una fábula, suponiendo que una mujer llamada Tchang-ngo, habiendo sido transformada en sapo se refugió en la luna, de que vino á ser la rima. Por esto hemos creído acertado traducir este nombre por Febea.

ha seguido siempre ilustre, aunque un poco olvidada la dinastía de los Zorronclines.

La historia que voy á referir, ocurrió en tiempo de Zorronclin III, pocos días antes de que Dio: criase el mundo. Escuchadme si no tenéis otra cosa que hacer.

II.

Zorronclin III no tenía más que dos vasallos, marido y mujer, que como no tenían otra cosa en qué entretenerse, se peleaban, se arañaban y se mordían desde la mañana á la noche, y se apaleaban, se tiraban de los pelos y se arrojaban los trastos á la cabeza desde la noche hasta la mañana. Toda la ciudad, en que ellos solos vivían, estaba escandalizada con aquellos escándalos. Por fin, indignado de lo que pasaba Zorronclin III, y queriendo poner un término á aquellas desavenencias, se fué á casa de los cónyuges á quienes encontró, como de costumbre, al marido zurrando á la mujer la badana; y á la mujer contestándole, chillando y llamando á la guardia.

—Vamos hijos míos, ¿qué es esto? dijo Zorronclin entrando con toda la magestad que su rango exigía. ¿Por qué esta guerra civil ó mejor dicho incivil?

Los dos esposos sorprendidos por tan honrosa visita, suspendieron sus hostilidades como las culebras entre quienes puso Mercurio su caduceo, y prosternándose ante el rey, exclamaron á un tiempo:—¡Señor!

Zorronclin los levantó y pasados algunos instantes de silencio les dijo:—Estáis dando un malísimo ejemplo en mis Estados, y si así como no hay en ellos más que vosotros hubiera mucha gente y todos os imitaran ¿dónde iríamos á parar? Es preciso que esto cese: yo comprendo que es necesario que el marido varée de vez en cuando á su mujer como varea su levita para quitarla el polvo, ó impedir que se apolille y dado el respeto que se debe á los antojos femeniles, no encuentro malo tampoco que, sobre todo estando en cinta la mujer, arañe y muerda á su marido. Una canción dirá con el tiempo:

Con el vito, vito, vito,
con el vito de jerez
con pan duro y una vara
se mantiene á una mujer.

Otra canción dirá

Déjate maridito
sacar los ojos
que estoy embarazada
y es un antojo,

y los autores de ambas canciones tendrán razón. Estos desahogos son necesarios para la tranquilidad de las familias y prueban el amor de los cónyuges porque también se dirá: «quién bien te quiera te hará llorar;» pero no deben ser permitidos á todas horas sino á lo más de tarde en tarde, que es como si dijéramos todas las tardes. Veamos ¿por qué reñis tanto?

—Señor, contestó después de un momento de vacilación ¿cómo no he de reñir, si mi mujer sería capaz de hacer perder la paciencia á un santo de los que aun no existen? ¿Si siempre que yo digo sí, ella dice no?

—No le crea V. M. exclamó la mujer, es un embustero, calumniador, pillastre, deslenguado. ¿Es éste, bribonazo el modo que tienes de tratar á tu mujer delante de gente, y más á una mujer como yo, que soy una malva? Lo que pasa es, que siempre que voy á decir no, dice él sí para hacerme rabiar.

—Vaya, vaya, dijo Zorronclin, veo que sois unos buenos muchachos y que podemos entendernos. Habels de procurar en adelante no reñir y vivir como Dios manda y ahora como yo no acostumbro entrar en ninguna casa sin conceder alguna gracia, para que os acordeis de mi visita, os concedo tres á vuestra elección, ¿qué quereis?

—Señor, dijo la mujer que era un tanto celosa, aunque no había otro hombre más que su marido, pues sabía por preescencia que en nuestro mundo los cabalistas habían de contar como han contado que cuando Adam se separó de su mujer para hacer penitencia, la tierra le produjo otra mujer; señor, si hemos de vivir en paz, es necesario que ambos no formemos más que un cuerpo.

—Señor, gritó indignado el marido, convertirla en bestia.

—Dios me guie, me ampare y me defienda, exclamó asustada la mujer.

—Sereis complacidos, dijo el rey, y en el mismo momento marido y mujer se convirtieron en una especie de centauro.

Zorronclin contempló un momento aquel monstruo y luego aplicándole un puntapie le lanzó por los espacios.

El centauro espiritual fue cayendo de globo en globo, hasta venir á parar al mundo que acababa de crearse y en donde Dios le metió en el cuerpo del primer hombre.

III.

¿No sentís todos que nuestra naturaleza es doble? ¿No sentís todos la lucha casi constante que hay entre nuestra razón y nuestro instinto? La gran pampina llamada filosofía os dirá que todo proviene de que obra-

mos con arreglo á las impresiones transmitidas por los sentidos, y á las leyes de nuestra naturaleza; que de las impresiones recibidas, unas, las menos, se cristalizan en ideas, y constituyen la regla de nuestro pensamiento, y otras, las mas, sin cristalizarse en ideas, obran sobre nuestra organizacion y nos impulsan á obrar como á una aguja magnética á la que supusiéramos dotada de razon, á pesar de todos sus razonamientos el magnetismo dirigiria constantemente hácia el Norte. Esto y otras cosas semejantes os dirá la gran pamplina llamada filosofía, pero creedme, no sabe lo que se dice. La verdad es, que cada hombre encierra en sí aquel matrimonio del tiempo de Zorronclín III en que la inteligencia es el marido, y el sentimiento es la mujer.

CÁRLOS RUBIO.

Como verán nuestros lectores damos en este número la viñeta que representa el acto de distribuir los premios concedidos por acciones virtuosas: á continuación insertamos uno de los cinco preciosos romances que leyó el señor Rada y Delgado, en aquella solemnidad y que honraron el ingenio del poeta y el corazón del hombre.

LOS PREMIOS DE LA VIRTUD.

AMOR FILIAL.

Triste, pobre, desvalida, en doliente ancianidad, postrada en el duro lecho que no puede abandonar, una infeliz paralítica, en olvidado desvan, pasa su triste existencia en padecer y esperar. No hay á su mal esperanza que es incurable su mal, y solo viven sus ojos para sufrir y llorar.

—Madre, consuélase usted: Dios no la abandonará: su dulce resignacion acaso quiere probar, y en cambio de los pesares de este mundo terrenal, le guarde en mundos de gloria su palma de santidad.

—¿Le falta á usted algo, madre? Soy jóven: sé trabajar: esté usted siempre contenta y yo no ambiciono mas.

—¿No podeis el alimento á vuestros labios llevar? Yo os lo daré, madre mia. Tomad, mi madre, tomad. Dadme un beso: que no os vea llorando con triste afán. No mas lágrimas; mis labios las han recogido ya.

—¿Estais contenta? Ya creo es hora de descansar. Dormid, y el Dios de los buenos os mande sueños de paz.

—¿Hija del alma! Bendita imagen de amor filial; ven, tesoro de virtudes, ángel de la caridad. Dios te bendiga, hija mia, cual bendiciéndote está, que el que es buen hijo en la tierra empieza en el cielo á entrar.—

Y las infelices lloran; y el Dios de eterna piedad, bendice á la santa mártir del divino amor filial. María (1), sublime hija que, sola sin descansar, trabajas largas veladas en eterna soledad, por atender á tu madre con caritativo afán; que jóven, las ilusiones sabes amante arrancar de tu corazón de ángel por no dejarla jamás; el mundo tu accion sublime hoy se apresura á premiar, pero corona de estrellas por toda una eternidad, los ángeles tus hermanos ya preparándose están. Por ventura, aun hay virtud en el valle del pesar, que no á tu sublime ejemplo aislado su imperio está.

Mira á tu lado; tambien con su cariñoso afán esas pobres desgraciadas (2) velaron la ancianidad, de sus padres, que sin ellas vieran su vida acabar, sin consuelo, sin apoyo, sin dulce abrigo, y sin pan. Mira ese hermano solícito (3), é hijo cariñoso á mas, de su madre y su familia siendo el ángel tutelar. ¡Ventura á todos! Dios premie vuestro puro amor filial. ¡Bendita, bendita sea, vuestra santa caridad!

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

Pocos dias hacia que en casa de Fernanda habian muerto un cerdo; por lo cual cruzaban á lo largo de los techos de la cocina, dos varas cubiertas de punta á punta de rastras de chorizos, y entornaban el borde de la chimenea muchas y gruesas morcillas, colgadas allí para que el humo las fuera secando poco á poco.

Temerosas Fernanda y su madre de quedarse solas en casa aquella noche con dos militares, llamaron al pastor que junto á ellas dormitaba para que las hiciera compañía. Pocas palabras habian cruzado hasta entonces con los militares, guardando por su parte una meticulosa reserva; y aunque ellos habian dejado arriados á la cantarrera los fusiles y la forniture con la franqueza que pueden y deben tener los soldados en su alojamiento, tampoco habian manifestado gran empeño en trabar conversacion con sus patronas; antes al contrario, el uno hizo al otro un gesto de disgusto mirando á Fernanda, como si quisiera decirle que valia poco aquella muchacha; y el otro le contestó guiñando el ojo hácia las varas de chorizos, como si tratara de hacerle comprender, que era forzoso tomar por asalto aquella plaza; pero la suerte vino á darles de buen grado lo que ellos estaban resueltos á tomar á viva fuerza como se verá por el siguiente diálogo que al fin se cruzó entre militares y patronas y que fue animándose por grados:

—¿Ustedes los militares, dijo la tia Isabel, serán todos de lejanas tierras?

—Sí señora; respondió el uno, de muy lejanas; el señor, onde osté lo vé, es de Aragon, y un selviador de la tierra é María Santísima.

—¿Cuál es la tierra de María Santísima? preguntó Fernanda.

—La Andalucía, patrona; contestó el mismo soldado.

—No lo sabia, dijo Fernanda.

—Por eso dicen, añadió su madre, que cada dia se aprenden cosas nuevas.

—Es una verá, repuso el militar.

—¿Cómo se llaman ustedes? tornó á preguntar la tia Isabel.

—El señor se yama Andrés, á un selviador le pusieron en la pila cuando lo bautisaron Paquiyo.

—¿Qué nombre tan bonito! exclamó Fernanda.

—¿Bonito, eh? pues sepa osté, señora, que aquí onde osté vé, este chavó es muy capaz al regorver una esquina de ejar seco de un trabucaso á toitico un hombre.

—¿Jesus! exclamaron á la vez la madre y la hija asustadas.

—No haiga cuidiao, patronas, dijo con gachonería, que con ostees naide se mete; es disir, que aquí estamos toos pa bien, naide pa mal.

—Digan ustedes, señores militares, preguntó la tia Isabel despues de dirigir á su hija una mirada de inteligencia, ustedes conocen acaso, porque los militares que sirven en un mismo partido, es regular que se conozcan unos á otros...

—¿Por quién pregunta osté? la interrumpió Paquiyo.

—Pregunto... por un soldado, que hace tres años salió de este pueblo para el servicio.

—¿Cómo se yama ese sordao?

—Pedro.

—¿Cómo se yama su padre?

—Se llamaba Telesforo; pero murió hace poco.

—¿Cudiaba ganaos el tio Telesforo?

—No señor; era labrador.

—Pues... lo mismico da; quio isir que tenia yuntas de bueyes.

(1) Doña Petra y doña María Rabisco, que mantuvieron á su madre enferma hasta la muerte durante cuatro años de ausencia del padre, y despues á éste, anciano de setenta y un años.

(2) Doña Dolores Soler mantuvo á su madre y dos hermanas con su trabajo como la anterior, y á la muerte de ésta, amparó á tres sobrinos suyos, el mayor de once años, alimentándoles y dándoles educacion.

(3) Doña Dolores Mira y Manso, que mantiene á su madre con el producto de sus labores.

(4) Don Rafael Delgado, encargado de su madre y nueve hermanos hace seis años, les ha servido de padre, dándoles ejemplo de laboriosidad y procurándoles ocupacion y enseñanza.

—Sí señor, justamente.

—Pu sí señora, le conosco, dijo el truan de Paquiyo; y éste tambien le conose.

—¿Los dos le conocen ustedes? gritaron muy animadas la tia Isabel y su hija.

—Yo no señora, contestó el aragonés.

—¿Cómo que nó? gritó el andaluz y guiñándole el ojo izquierdo; ¿con que no conoses á Periquiyo, al hijo el tio Telesforo?

—A ese sí; respondió el aragonés, acostumbrado á seguir las farsas del andaluz.

—Pus no te isen á otro, camaraa; repuso Paquiyo.

Pero Paquiyo, que era un soldado reenganchado, granuja en sus primeros dias, tambor despues, despues rancharo, y siempre mas corrido que una liebre á quien no hubieran podido dar alcance diez veces los galgos, no conocía ni por asomo á Pedro; mas conoció la clase de relaciones que con Periquiyo unian aquellas inocentes mujeres, y trató de sacar gran partido de el incidente que la fortuna le deparaba.

—¿Con que le conocen ustedes? repitió la tia Isabel llena de gozo.

—¿Mire usted qué casualidad! ¿conocer á Pedro estos señores militares, y alojarlos en nuestra casa! repuso Fernanda.

—¿Ahí verás! contestó la tia Isabel; ¡estaba de Dios!

—Pu el tal Periquiyo, dijo Paquiyo con gachonería, está un chavó ¡chachipé! que si se echara como yo, á camelá jembras, ya habria que jablar dél!

—¿Pues que ocurre? preguntó la tia Isabel sorprendida.

—Naa, patrona; que Periquiyo está un buen moso; pero un moso esavorio pa toas las hijas de Eva, que no sean su gachona.

—¿Ha hablado á ustedes alguna vez de su novia? preguntó Fernanda sonriéndose sin querer.

—No sabe jablar de otra cosa; jabla tú camaraa; prosiguió volviéndose hácia el aragonés.

—Chio, contestó el aragonés, lo mismo puedes decir tú que yo; que siempre está diciendo que su novia es la moza mas caval de su pueblo, y que tiene...

—Pue... mucho parné; le interrumpió el andaluz.

—Y que está esperando cumplir para venir á casarse.

—Poique ise que no ha encontrao en toa la reondes é la tierra, una jembra que se puea comparar con su jembra.

—¿Eso dice? exclamó la tia Isabel.

—Eso ise y argo mas.

—¿Pobre Pedro! murmuró Fernanda.

—Y cuando tooticos esos dise; al fin, como ca uno es ca uno, y ca uno tiene su alma en su almario, se nos güerve á toos la saliva jalea al escucharlo.

—Pues que distantes están ustedes, señores militares de una cosa: repuso la tia Isabel sonriéndose con orgullo.

—De los chorisos, dijo por lo bajo el andaluz al aragonés.

—¿De qué patrona? prosiguió luego en alta voz.

—¿Lo digo? preguntó á Fernanda la tia Isabel sonriéndose.

—No señora; contestó Fernanda haciéndose la melindrosa.

—Sí, hija mia, voy á decirlo.

—No lo diga usted.

—¿Que quie isir too eso? preguntó con fanfarronería Paquiyo.

—Nada, señor militar; contestó la tia Isabel; que la novia de Pedro, á quien ustedes llaman Periquiyo, es esa señorita.

—¿E vera?

—Es verdad.

—¿Chachipe! me ha ejaio uzté esguasnio.

—¿Que buena hembra! exclamó el aragonés.

Fernanda hizo que se incomodaba y ocultó el rostro con el pañuelo.

—Resalaa; gritó Paquiyo; no esconda uzté esa carriya é sielo, que er sol lo ha jecho Dios, paque toitico er mundo lo mire.

—Ustedes dispensen, dijo la tia Isabel; pero la pobre, como no está acostumbrada á esas cosas, le causan vergüenza.

—Vergüensa der mal obral, patrona, replicó el andaluz.

—¿Qué razon tiene Periquiyo, exclamó el aragonés, cuando jura y perjura á todos sus amigos, que no ha hallado una muchacha tan guapa como su novia!

—¿Si tiene rason? exclamó el andaluz; mas que un sordao cuando se queja de jambre.

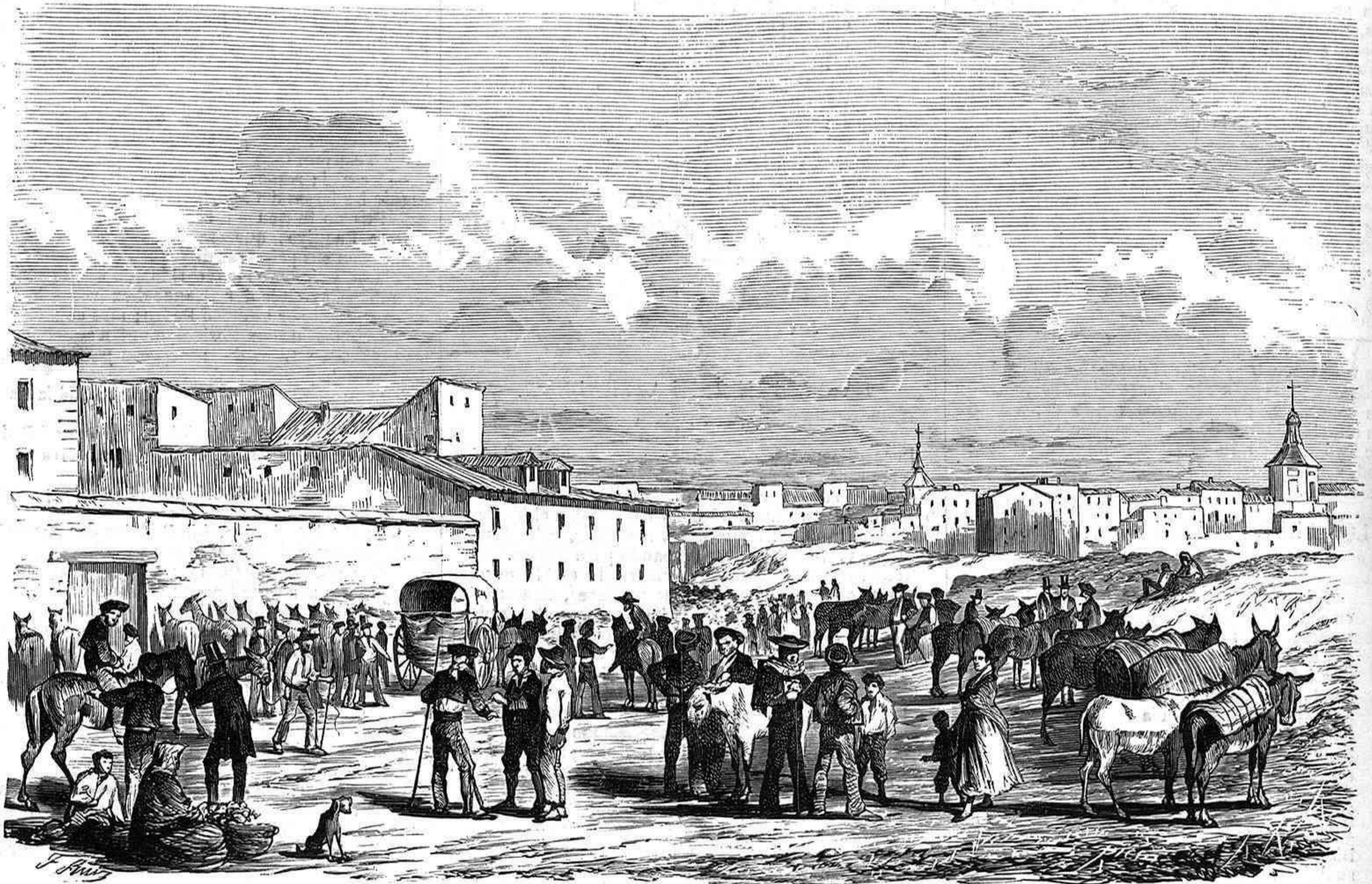
—Pues aquí no tienen ustedes que quejarse de hambre, le interrumpió la tia Isabel; vamos á cenar pronto y se les quitará.

—Sí, vamos; continuó el andaluz: camaraa; prosiguió dirigiéndose al aragonés, saca la raision.

—Que racion ni que ocho cuartos; replicó la tia Isabel levantándose: ¿con qué siendo ustedes tan amigos de Pedro, ó Periquiyo, y hallándose ustedes en casa de la novia, iban á pasarse con la racion? ¡Bah! no faltaba otra cosa: esta noche cenarán ustedes con nosotros.

—Gueno, patrona; si uzté se empeña tanto, le dare-

(1) Doña María Mónica Magan, que con su trabajo de manguitera mantiene á su madre de sesenta y cinco años, imposibilitada de pies y manos, sin permitir que pase al hospital de incurables, y rehusando casarse por no abandonarla.



VISTAS DE MADRID.—MERCADO DE LAS CABALLERIAS.

mos gusto. Ya nos isia er, que la madre é su jembra era mu campechanas.

—Lorenzo, dijo la tia Isabel al pastor que hacia rato habia quedado completamente dormido, alcanza cuatro rastras de chorizos, y tú Fernanda pon una sarten en la lumbre, mientras yo cojo cinco morcillas; ea, listos; que ya que no pueda cenar con nosotros el pobre Pedro, que cenen sus amigos.

—Si señora, contestó el andaluz; y muy amigos que semos y mu camaraas.

En dos palabras; una hora despues se alzaba en medio de la cocina una mesita de pino con blanco aunque

burdo mantel; en torno de aquella mesa se encontraban sentados la tia Isabel, Fernanda y los dos soldados. El pastor Lorenzo servia la cena, cuya cena consistió en una buena tartera de sopa de aceite (el andaluz dijo que le daban flato las sopas) cuatro rastras de chorizos á seis cada una, cinco morcillas y un buen jarro de vino. Aquella reunion cenó mucho y con placer, y durante la cena Paquiyo dirigió zalameras flores á Fernanda; pero siempre en nombre de Periquiyo, nunca por su propia cuenta. Así que acabaron de cenar dijo Paquiyo:

—¿Sabe usted patrona que en nuestra compañía jay

cuatro chavós de temple, que conosen mu mucho á Periquiyo, y se alegrarian de conoser tambien á ustees?

—Pues que se vengan mañana por aquí; yo tambien tendré gran satisfaccion en conocerlos; basta que sean amigos de Pedro ó Periquiyo.

—Aunque yo parta mi armuerso con ellos, les diré que se vengan á armorsar.

—No hay necesidad de partir el almuerzo con ellos, repuso la tia Isabel, que gracias á Dios para todos habrá abundante.

—Gracias, patrona; la verá ise Periquiyo, que es usté mu campechana: yo onde usté me ve, he recorrio ya siete veses toitico er mundo, es desir, toitica la España, y nunca i tropesao con una patrona como usté.

Trascurrido un cuarto de hora se recogieron en dos aposentos contiguos los soldados y las patronas, durmiendo Lorenzo en la cocina.

—La mañana siguiente celebraron en casa de Fernanda un espléndido almuerzo, en el que se despacharon á su gusto los seis militares: allí devoraron rastras de chorizos, morcillas y grandes tajos de jamon; allí cantaron seguidillas, plañieras, y colmaron de piropos á Fernanda, que no cabia en su piel de satisfecha. Por fin, sonó el tambor tocando llamada, los soldados se despidieron con mucha zambra de la tia Isabel y de Fernanda; estas inocentes mujeres les encargaron repetidísimas espresiones para Pedro, y los truhanes de los militares les ofrecieron con socarronería dárselas tan luego como le vieran. Marchó la compañía, y en el pueblo se habló mucho y con mucho entusiasmo de la aventura ocurrida en casa de Fernanda, y mucho se alegraron todos los aldeanos de saber que Pedro continuaba sin novedad. Por supuesto que los cuatro soldados que almorzaron en casa de la tia Isabel, conocian á Pedro ó Perico, lo mismo que el aragonés y el andalúz, quienes jamás le habian visto; pero gracias á este ardid y al simple candor de Fernanda y su madre, almorzaron aquellos mejor que lo habian hecho en toda su vida.

(Se continuará.)

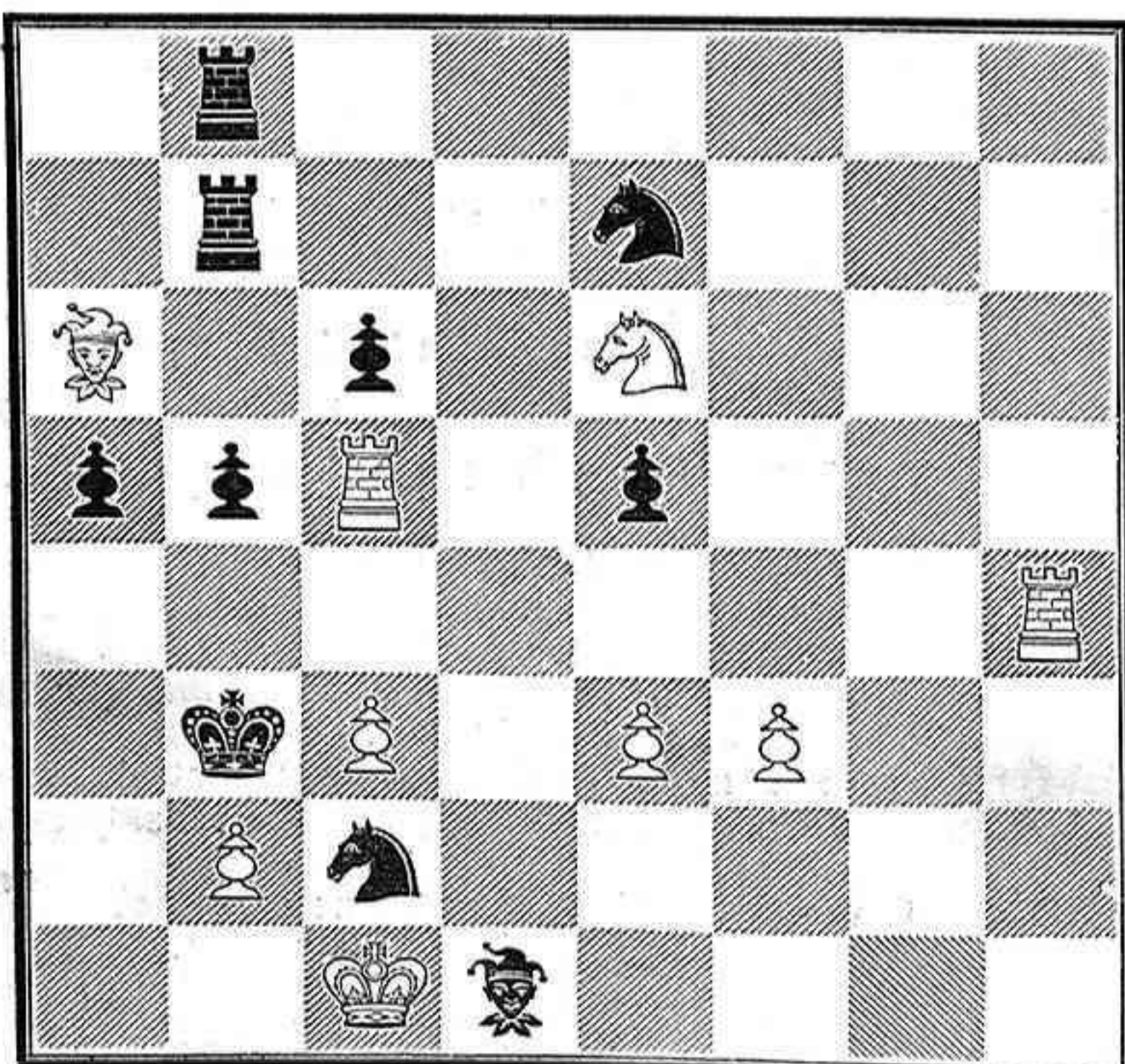
M. IVO ALFARO.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 9.

COMPUESTO POR DON J. ROMERO (DE OVIEDO.)

NEGROS.



BLANCOS.

(LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.)

LA SOLUCION SE PUBLICARÁ EN OTRO NÚMERO.

SOLUCION DEL PROBLEMA EN DOS JUGADAS.

Blancos.	Negros.
1. ^a P 4 R Jaq.	1. ^a A t P, R 3 R ó R 5
2. ^a A ó C Mat. siguiendo las jugadas del negro.	A D.

SOLUCIO ES EXACTAS.

Don G. Dominguez, don E. de Castro, don V. Lopez, de Madrid, don E. Mojados, de Castellon.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 7.

Don E. Mojados, de Castellon, don Juan Martinez, don J. Nuñez, Casino de Tobarra, don Rafael de la Figuera, de Lérida, don L. Maria de Monte, don Francisco S. Tordesillas, don Fructuoso Palacios, Casino de Ronda (1).

PROBLEMA COMPUESTO POR DON A. ABELA. NÚM. I.

Blancos.	Negros.
R 4 A R	R 4 D
C e D	C e D
C 3 C D	C 8 A R
A 7 D	A 5 C D
P 5 A R	P 3 D
» 3 D	» 6 A D
» 2 A D	» 4 T D
» 5 C D	
» 4 T D	

Los blancos dan mate en dos jugadas.

(1) Estas soluciones han aparecido en el número anterior como inexactas, por lo que hoy nos apresuramos á rectificar esta equivocacion.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Los partidos extremos son los mas virtuosos.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE CASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.